ATI informa

Albert Corominas Subías

BREVE HISTORIA DE LA A.T.I.

Las treinta personas que se reunieron el 4 de octubre de 1967 en el salón de actos de la Asociación Nacional de Ingenieros Industriales, a pesar de que eran pocos y todos amigos, lo que impedía que la reunión tuviese un aspecto muy formal, se dieron cuenta de la importancia del acto; como lo demuestra el acta de aquella asamblea constituyente de la A.T.I. que reflejaba la voluntad de continuidad, como el minucioso reglamento general aprobado y el hecho de que decidiesen asignar por sorteo los treinta números de socio fundador con el fin de evitar futuras susceptibilidades.

Siete años después podemos comprobar que la voluntad de continuidad era firme sólo porque la A.T.I. todavía vive y ya se sabe que este tipo de asociaciones están sujetas a una alta tasa de mortalidad infantil. Y lo más importante no es el solo hecho de vivir sino el de seguir actuando, siendo esta revista la mejor prueba de que se ha tomado el relevo a los socios fundadores con la misma voluntad que ellos demostraron.

Si analizamos el panorama informático español se descubre que la A.T.I. es un ave solitaria, nacida libre de constructores, sindicatos, universidades, etc., y que, a pesar de ello, vive, sobre todo gracias a la dedicación personal de profesionales de orígenes diversos que han olvidado los intereses de las empresas en que trabajan para servir a los intereses de lo que en 1967 no parecía ni siquiera una profesión. Incluso es curioso recordar que en 1967 sonaba muy raro el nombre de la Asociación puesto que la palabra «informática» nos extrañaba a todos, empezando por los propios socios fundadores, que todavía hablaban de «proceso de datos».

El carácter de pájaro extraño de la A.T.I., nacida sin que existiese siquiera en España de una manera oficial la profesión de sus miembros, requiere una atención a la historia de sus pocos años, al menos un breve esquema que pueda ser útil para aquellos núcleos profesionales que desean constituir en su región una asociación semejante a la A.T.I. (y a ser posible mejor).

Tres etapas bastante claras se pueden distinguir en la historia de la A.T.I.:

1. La etapa constituyente que abarca de octubre del 67 a enero del 69.
2. La etapa de expansión catalana que se extiende desde enero de 1969 a enero de 1974.

3. La etapa actual que todavía está por definir.

Paso a estudiar dichas etapas.

1. Etapa constituyente (1967 y 1968)

La Asamblea Constituyente eligió una junta presidida por Ramón Companys Pascual, teniendo como vicepresidente a Félix Saltor Soler; como secretario a Rafael Ruiz Pando y a Alberto Llobet Batllori como vocal único, para una etapa incierta caracterizada por dificultades administrativas. Convocar una reunión obligaba a los miembros de la junta a trabajar en sus casas como mecanógrafos, ensobradores, repartidores de correo, etc.

Se orientó la Asociación de una manera especial hacia las secciones técnicas. Se crearon de entrada ya una serie de ellas y en general los socios se reunían en «reuniones de trabajo» en las cuales los ponentes de las comisiones técnicas presentaban sus resultados. A una sola convocatoria de reunión se le dió el calificativo de conferencia por estar realizada por un profesor francés no miembro de la A.T.I.

El mayor resultado del impulso inicial fue una publicación de una de las comisiones técnicas: «Visión general del software», de Rafael Camps y Manuel Martí, que contribuyó mucho a divulgar a la A.T.I. en su inicio. Su enfoque y su calidad sirvieron para que muchos descubrieran una técnica en lo que antes era una acumulación de conocimientos sobre productos concretos de un solo constructor (el de la máquina que tenía su empresa).

Después de esto vino un pequeño desfondamiento motivado por el cansancio de mecanógrafos y ensobradores; pero quedó pendiente algo importante, el deseo de realizar un curso sobre tecnología de la programación. Es triste decir que entre tantos «programadores» nadie se atreviese a dar un curso sobre este tema: en aquella época sabíamos «lenguajes» pero no sabíamos programar (y por cierto, sigue pasando casi exactamente lo mismo en 1974).

Al final se pudo localizar a Vicent Tixier, francés recién llegado de U.S.A. que da su curso en octubre de 1968. Asistimos 10 personas. El primer día, y sólo con dar la terminología, ya explica todo lo que sabíamos sobre ordenadores y algunas cosas más. Se le entiende poco, pero descubrimos una «ciencia informática». Todos quedamos de acuerdo en que la A.T.I. debe trabajar para divulgar la ciencia y la técnica informática, organizando cursos que cubran temas que no son tratados en los cursos normales que dan los constructores, lógicamente enfocados a la explotación de sus productos.

La Junta decide pasar en sus actividades del año académico al año natural y convocar elecciones para el siguiente enero. El saldo en Caja al final de esta etapa era de 16.577 ptas. ¡no sonría, por favor!, era importante no haber tenido problemas económicos a pesar del curso de Vixier) y el número de socios llegó a 69.

2. Etapa de expansión regional (1969 a 1973)

El cambio de etapa no proviene de un cambio en las personas elegidas, que van a ser prácticamente las mismas con algunos nombres nuevos, sino por dos circunstancias que animaron la vida de la A.T.I.:

a) La A.N.I.I.A.C., que ya había apoyado finalmente la creación de A.T.I., pasó a proporcionar además un servicio administrativo a sus comisiones técnicas, una de las cuales éramos nosotros. El apoyo consistió en un despacho con una pequeña sala de juntas, y lo que fue más importante, el nombramiento de un encargado de proporcionar la ayuda administrativa que tanto había faltado en la etapa anterior. A partir de este momento se podían organizar conferencias, cursos y reuniones sin tener que buscar un socio con máquina de escribir y con ganas de teclear las notas informativas (febrero 1969). Otra facilidad importante fue la de poder tener acceso a los servicios de biblioteca de la ANIIAC.

b) Por decreto del 21/3/69 se crea el Instituto de Informática. El mismo texto del decreto suscita el deseo de unión profesional ya que en el mismo se mezclan titulaciones académicas con designaciones de puestos de trabajo sin que quede clara la diferencia entre estos dos distintos conceptos. En Cataluña, la ATI es la única asociación capaz de ir proporcionando información sobre los acontecimientos que van sucediéndose a partir de la publicación del decreto. El número de socios aumenta considerablemente, aún a sabiendas de que los objetivos de la ATI son más técnicos que profesionales, puesto que los hechos ha-

cen aumentar considerablemente la conciencia de profesión entre los informáticos. La ATI presta sus recién adquiridos medios administrativos para apoyar la creación de una asociación con mayor orientación profesional, la ANSAPI de Barcelona, que queda definitivamente constituida dentro de la Organización Sindical en abril de 1972.

Las actividades de esta etapa de expansión son más ambiciosas que las de la primera época, destacando sobre todo una serie de cursos que contribuyen a divulgar y fijar el carácter técnico de la A.T.I. Además de los cursos de tecnología de la programación (Recio, Griffiths, Companys y Saltor, Barceló y Costa, Pair, Lawson) que suelen tener pocos asistentes especialmente en los de carácter más avanzado; se inauguran una serie de seminarios sobre M.I.S. (traducido por nosotros como «sistemas informáticos de dirección») con bastante mayor audiencia, por tocar temas que parecen tener una aplicación práctica más directa. Una larga serie de profesores nacionales y extranjeros nos hablan de modelos matemáticos y de bancos de datos (Poré, Faus, Riverola; Subirà, Roux, Eugene, incluso el conocido William T. Olle y varios otros). Haber dado un curso «útil» sobre Bancos de Datos en 1970 sigue siendo una satisfacción para la A.T.I. Otro tema que despierta interés es el de metodología de análisis y diseño; sobre este tema se organizan cursos con la presencia de dos de los más conocidos especialistas mundiales, el americano Teichroew y el sueco Langefors.

También se consigue mantener un cierto ritmo en las conferencias que fluctúan entre 5 y 12 por año. Alguna de ellas tiene tal éxito que llegan a plantearse problemas de espacio incluso en las amplias aulas de la Escuela de Ingenieros, marco habitual de los cursos y conferencias de esta etapa por gentileza de su claustro.

Analizando el mayor o menor éxito de estos cursos y conferencias tengo que reconocer mi total incapacidad para descubrir sus causas puesto que no he logrado casi nunca pronosticar acertadamente el éxito o fracaso de una de estas manifestaciones. En general todas han cubierto sus objetivos aunque en mi opinión las mejores no han obtenido el éxito que se merecían.

Otro de los buenos resultados de esta etapa es la creación de una abundante «revistoteca», que creo que es la mejor de Cataluña, y también de una buena colección de libros de informática, donde es raro no poder encontrar abundante material sobre cualquier tema de nuestra profesión. En cambio no acaban de cuajar las secciones técnicas; en general sus reuniones languidecen por falta de intervención de los asistentes. Lo típico es que se vaya a oír y no a organizar o a trabajar. Cuando los más lanzados han contado sus opiniones o divulgado sus conocimientos sobre el tema, la sección se termina por falta de asistentes a las convocatorias. Esto hace que las publicaciones de esta época sean pocas y en general más ligadas a los cursos dados que al trabajo de las secciones técnicas, con algunas laudables excepciones.

Durante estos cinco años sigue presidiendo Ramón Companys con pocas variaciones entre los demás miembros de la Junta, lo cual contribuye a darle un carácter muy homogéneo.

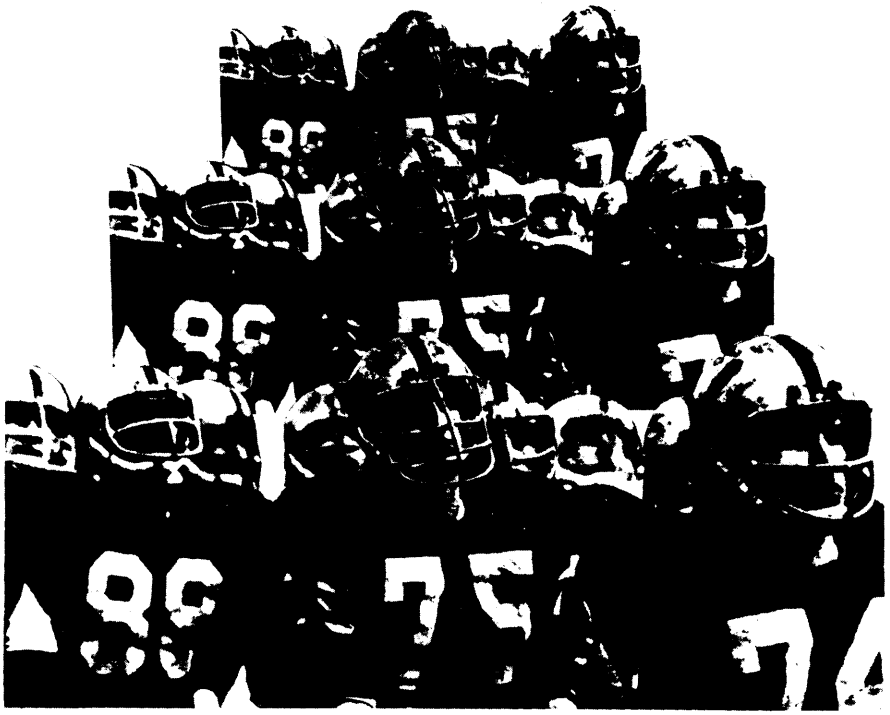
Al final de la étapa éramos ya 556 socios, con un saldo en Caja de 452.466 pesetas; esta cantidad ya animaba a tomar acciones más decididas que se empezaron a fraguar en 1973 y que señalan el nacimiento de la tercera etapa.

3. Etapa actual (1974-?)

En esta etapa sí que hay, además, un amplio cambio de nombres. Aunque se inicia con Ramón Companys como presidente reelegido de la nueva Junta, razones personales y profesionales le obligan a dimitir casi inmediatamente, cubriendo la vacante el electo Ramón Puigjaner.

Las características de esta etapa están todavía por definir pero creo que hay dos factores básicos de la misma, incluso más importantes que el cambio de miembros de la Junta:

a) El nombramiento de un director técnico, es decir que por primera vez un profesional de la informática dedica una parte importante de su vida profesional ,en forma de trabajo remunerado, a la A.T.I.

b) El lanzamiento de la revista NOVATICA, cuya difusión requiere la búsqueda de lectores y soportes interesados en la misma más allá de los límites de Cataluña. Es el mayor esfuerzo hecho hasta ahora por A.T.I. ya que obliga a una labor continuada por parte de su comité de redacción y de su comité asesor.

Pase lo que pase en esta nueva etapa, estoy convencido de que de ella saldrá la A.T.I. con el empuje de su juventud y la responsabilidad de su mayoría de edad. Y que todos nosotros lo veamos es mi mayor deseo.